

ROSSER-OWEN, Mariam: *Articulating the Ḥijāba: Cultural Patronage and Political Legitimacy in al-Andalus. The 'Āmirid Regency c. 970-1010 AD*. Leiden y Boston: Brill, 2022, 478 pp., 180 ilus. color [ISBN 978-90-04-46920-4].

El milenario de la muerte de Abū 'Āmir al-Manṣūr impulsó el estudio de un periodo tradicionalmente denostado: el califato omeya bajo el gobierno de los amiríes. Entonces, algunos autores profundizaron acerca de la transcendencia histórica de su papel como *ḥāyib* (el que “cubre” o “protege” al califa), tratando de dar respuesta a ciertos interrogantes sobre la consecución del poder amirí. A ello contribuyó Rosser-Owen en 2003 mediante su participación en una monografía colectiva en la que anticipó parte de las conclusiones de su tesis doctoral. Este fue el paso inicial de la autora hacia el estudio de la promoción artística de los Banū 'Āmir, el cual ha culminado con la presente publicación.

Rosser-Owen focaliza su investigación en el mecenazgo cultural llevado a cabo por al-Manṣūr y sus hijos en el desarrollo de la *ḥiṣāba* cordobesa (el ejercicio del *ḥāyib*), lo que convierte esta obra en el primer estudio que aborda este tema con amplitud. Para emprender este camino, emplea la materialidad del periodo como medio para ir desvelando datos acerca de la ideología, la propaganda política o las vías de legitimación acometidas por los amiríes, complementando así la información aportada por las fuentes escritas. De este modo, se comprende de una manera más orgánica la construcción del poder e identidad de los Banū 'Āmir al frente efectivo del califato. El resultado de ello es un trabajo de carácter transversal cuyo enfoque y método permiten realizar una aproximación a una cuestión nunca antes planteada desde la historia del arte.

Según Rosser-Owen, la promoción cultural impulsada por al-Manṣūr tuvo un papel clave para comprender tanto la consolidación de su figura como representante del califa, como el amplio programa de legitimación necesariamente emprendido para justificar el poder que aunaba auspiciado por la *ḥiṣāba*. Esta investigación se articula a través de ocho capítulos secuenciados que van desde problemáticas de carácter

conceptual hasta temas más específicos, comenzando con los primeros servicios militares de al-Manṣūr en el Magreb, donde fue nombrado gobernador por los omeyas y estableció fuertes vínculos con los *imazighen*. Desde entonces, al-Manṣūr fue dando forma a un exitoso modelo político que le condujo incluso a asumir la regencia de Hišām II.

Una de las fórmulas emprendidas en la búsqueda de legitimar su poder fue la asunción del aparato diplomático y el ceremonial califal, lo que le permitió dirigir y organizar de una manera directa el gobierno, como apunta Rosser-Owen. Por ello, habría que comprender su *hiyāba* como la institución que representa y ejecuta el poder en nombre del califa, no debiendo interpretarse el papel de al-Manṣūr como el de un usurpador, sino como el protector del califato por designación de Hišām II. Esta idea es constantemente reiterada por la autora, ya que se trata de un asunto fundamental que permite entender el desarrollo de poder del amirí y, a su vez, deducir los límites autoimpuestos para mantener su estatus. Lo cierto es que, para consolidar ese poder, al-Manṣūr encontró en la promoción literaria un instrumento de cohesión cultural y propaganda. A juicio de la autora, el fomento de la lírica cortesana permitió a los amiríes construir un imaginario cultural cuyos temas serían materializados y utilizados como efectiva herramienta visual para destacar la alta dignidad de la dinastía.

La parte central de la monografía está protagonizada por las dos grandes construcciones impulsadas por al-Manṣūr: Madīnat al-Zāhira y la mezquita de Córdoba. Rosser-Owen aúna las evidencias y noticias ya conocidas del complejo áulico para tratar de reconstruir cómo fue y qué función tuvo esta realidad perdida, concluyendo que el apartado burocrático y cortesano centralizado por el *hāyib* exigía la creación de un conjunto oficial y representacional, siendo al-Zāhira el resultado de este proyecto. De ahí que la autora relativice la ambición de Abū ‘Āmir en el hecho de edificar la ciudad palatina, ya que no trataba de rivalizar con los califas, sino de generar un espacio acorde a la preeminencia que le correspondía como sostén del poder omeya. Del mismo modo, al-Manṣūr tuvo la necesidad de dar continuidad a las obras públicas, ejecutando en la mezquita de Córdoba una nueva ampliación. Rosser-Owen entiende esta construcción como un hecho simbólico en el que convergen dos objetivos que, a su vez, legitimaban la acción del amirí: la continuidad en la defensa de la escuela malikí y del relato del poder califal, ahora protegido por la *hiyāba*. En el aspecto artístico, la autora aprecia determinados rasgos evolutivos en el lenguaje ornamental, ofreciendo una hipótesis divergente a la de la anodina continuidad arquitectónica.

En este sentido, al-Manṣūr también se hizo cargo de la Dār al-Šinā‘a (Casa de los Oficios) para controlar la producción de las manufacturas artísticas oficiales. Sobre esta cuestión, la autora profundiza en relación a la organización, abastecimiento y funcionamiento de los talleres estatales. Tras ello, Rosser-Owen plantea por primera vez un corpus de la materialidad amirí, al cual incorpora objetos de cierta controversia historiográfica como la pila de Xátiva. Gracias a este estudio de conjunto, la autora deduce determinadas características diferenciadoras que le permiten advertir la definición de una personalidad propia de lo que a partir de ahora puede denominarse como arte amirí.

Para concluir, Rosser-Owen realiza una reflexión acerca del legado cultural y político que los reinos de taifas recibieron de los amiríes, pues observa que muchos de los gobernantes replicaron sus estrategias de legitimación. En paralelo, la autora propone que ciertas formas ornamentales desarrolladas por las taifas bebieron de los modelos configurados en época amirí. Para poder discernir esto de un modo más nítido sería necesario investigar cuál fue el nivel de impacto que la Dār al-Šinā‘a de al-Manṣūr pudo generar: si fue algo exclusivo de la corte o si pudo llegar incluso a lejanas ciudades como Toledo o Zaragoza. La realidad material conservada complica esta tarea, puesto que la mayor parte de los objetos estudiados por Rosser-Owen fueron manufacturados en la capital califal. Sea como fuere, lo cierto es que resultaría comprensible que los referentes artísticos para los primeros reyes de taifas fueran, tal vez, los producidos en los talleres de los Banū ‘Āmir. En cambio, tras la consolidación de estos poderes a partir de la segunda mitad del siglo XI, se puede percibir el desarrollo de lenguajes ornamentales con personalidad propia y, en ciertas taifas, pretendidamente diferentes a las creaciones cordobesas. Entonces las redes de contacto quizá habían variado respecto a las del califato y, lo que en algunos casos podría entenderse como continuidades del lenguaje amirí, bien podrían ser reflejos asumidos de centros de producción más alejados, pues no hay que olvidar que el propio al-Manṣūr fue quien estableció amplios vínculos con el Magreb, la misma zona desde la que llegaron algunos de los nuevos soberanos que gobernaron taifas en al-Andalus.

En definitiva, esta monografía viene a explicar cómo el proceso de transformación de la *hiyāba* emprendido por al-Manṣūr no habría triunfado sin una planificada y amplia promoción cultural. Por ello, el presente libro constituye una notable referencia para la bibliografía del arte andalusí, completando así un importante vacío historiográfico sobre la producción artística en los últimos años del califato bajo el gobierno amirí.

Víctor RABASCO GARCÍA  
Universidad Complutense de Madrid